



Paesani, Grazia. "El cuero de la lengua. Hacia el allí y entonces de la utopía cuir".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2024, vol. 13, n° 30, pp. 72-83.

El cuero de la lengua Hacia el allí y entonces de la utopía cuir

The skin of the tongue. Then and There of the cruising utopia

Grazia Paesani¹

ORCID: 0009-0003-8119-562X

Recibido: 15/12/2023 || Aprobado: 21 /02 /2023 || Publicado: 26/03/2024
ARK CAICYT : <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/zg840pank>

Resumen

El presente texto propone volver a las preguntas por el cuerpo (cuero), el archivo y la escritura. Si la experiencia corporal, si el cuerpo (cuero) como archivo, puede ser paradójicamente individual, situado y, a la vez, singularmente colectivo, precario, me interesa indagar ¿cómo el cuerpo (cuero) habrá sido soporte de archivo? ¿Cuáles son las huellas que (nos) hacen (un) cuerpo (cuero)? La invitación es a pensar la pregunta por ¿cómo entrecerrar los ojos para mirar las huellas de un archivo del cuero en la escritura? con el objetivo de reflexionar sobre la temporalidad en la tríada archivo-cuero-escritura en el complejo entramado de un presente (out of joint) dislocado, disyunto y desajustado, contaminado por lo vivo del pasado y la promesa de un porvenir como futuro.

Palabras clave

Archivo; cuero; cuerpo; utopía queer.

Abstract

The text proposes going back to the questions about the body (skin), the archive and writing. If the bodily experience -the body (skin) as an archive- can be paradoxically individual and situated and, at the same time, singularly collective and precarious, I am interested in looking into how the body (skin) could have been the support of the archive and what are the traces and imprints that make (us) (a) body (skin). The invitation is to ponder over the question "How shall we squint, half-close our eyes, to look at the imprints of a skin archive in written form?". The aim is to reflect upon the temporary nature in the trio archive-skin-writing together with the complex tapestry of a disjointed, disconnected and misaligned present, polluted by the experiences of the past and the promises of a forthcoming future.

Keywords

Archive; skin; body; cruising utopia.

¹ Doctorandx en Letras, Lic. en Letras Modernas y Téc. en Corrección Literaria por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del Proyecto de Investigación "Justicia erótica: Una crítica cuir de las gramáticas sexo-afectivas de nuestro tiempo" (Consolidar-Secyt), dirigido por Eduardo Mattio y del Grupo de Lectura "Deutero pensamiento y Deutero lectura en textualidades derrideanas", dirigido por Ana Levstein, CIPeCo, UNC. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades "María Saleme de Burnichon", Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: grazia.paesani@gmail.com



El tiempo del cuero está *out of joint*

Deslenguada la vaca por la carnicería humana, deslenguada la escritora por las normas del lenguaje. Se secciona el miembro de la boca, se traza el mapa de una interrupción del decir y el pensar. En la escena del matadero corre sangre, en la escena de la escritura corren palabras de latidos aulladores del gesto disidente. Citas que marcan y desmarcan cuerpos, lugares, tiempo. ¿Teoría? ¿Poesía? ¿Narrativa? ¿Ensayo? Poco importa cuando quiero que te dejes tocar por el deslengüe, cuando busco que me toques en la lengua la insurgencia que me chorrea. Practicar el deslengüe, cada una, cada uno, todas, todos, como se quiera, donde se pueda, para diseminar las diferencias.
val flores, *El deslengüe*

El presente texto propone volver a las preguntas por el cuerpo (cuero), el archivo y la escritura. Si la experiencia corporal, si el cuerpo (cuero) como archivo, puede ser paradójicamente individual, situado y, a la vez, singularmente colectivo, precario, me interesa pensar entre las siguientes preguntas: ¿cómo el cuerpo (cuero) habrá sido soporte de archivo? ¿Cuáles son las huellas que (nos) hacen (un) cuerpo (cuero)? ¿Dónde encontramos las huellas de esos archivos?

La invitación es a pensar la pregunta –parafraseando a J. E. Muñoz – ¿cómo entrecerrar los ojos para mirar las huellas de un archivo del cuero en la escritura?, con el objetivo de reflexionar sobre la temporalidad en la tríada archivo-cuero-escritura en una trama compleja de presencias “*out of joint*” (Derrida). Esta modalidad temporal que, desde la deconstrucción derrideana, podemos entender no como presente puro ni presencias plenas, sino como un tiempo dislocado, disunto y desajustado, contaminado por lo vivo del pasado y la promesa de un porvenir como futuro, resulta interesante para articular ciertos destellos de lo cuir en un archivo del cuero.

Este texto, entonces, se mueve en un ejercicio crítico-reflexivo en el que se busca entrecerrar los ojos mirando hacia atrás –entre las marcas archivables del cuero en la escritura–, para esto se revisitan textos donde algunas huellas, destellos, partículas de cueros, habrán tenido lugar en el archivo y se vuelven presentes, cada vez, en la lectura-escritura. Durante el ejercicio de mirar hacia atrás entre archivos, se intentan invocar imágenes con una responsabilidad para mañana que no olvide los dolores y las heridas. Siguiendo a Muñoz, este ejercicio de entrecerrar los ojos mirando al pasado puede dar lugar a una crítica del presente, con la intención de provocar imágenes de un porvenir como futuro. El autor revisita la idea de “utopía” y, a partir del estudio del arte activista y de su archivo personal, la reconstruye conceptualmente en términos de “utopía queer”. Insiste en recuperar esta palabra para desmontar su cristalización histórico-conceptual e invocarla como un gesto crítico, tanto del presente como de la idea de un *no future* (Edelman). En un juego de desplazamientos de ciertas narrativas –hegemónicas y disidentes– que niegan la posibilidad de un futuro, particularmente para las personas queer, Muñoz introduce otro modo de imaginación, en el que algún futuro podría tener lugar. Lo queer/cuir no representa aquí una categoría de género, sino una modalidad molesta: “haciendo huecos –desarticulando/descoyuntando– a la crononormatividad o tiempo heterolineal” (Paesani y Crosa, 5). Jack Halberstam llama tiempo “heterolineal” a la temporalidad normativa y derecha que entiende al tiempo en un ordenamiento de línea recta: pasado-presente-futuro. La “utopía queer” interrumpiría y desordenaría ese orden temporal que delimita, orienta, organiza, atraviesa, pero también, excede a las identidades. La “utopía queer”,

así, no resultará una imagen clara, concreta y definida, sino que se propone como una figuración del “allí y entonces”, es decir, como una potencia hacia el futuro.

En el cuero (cuerpo-piel) hay temporalidades, cruzadas, oblicuas, híbridas, desarticuladas, descoyuntadas, cuir. En el archivo ¿podría tener lugar el cuero como huella, como destello? ¿Un archivo del cuero podría tener lugar entre la escritura? ¿La escritura puede tener lugar como archivo del cuero? Ante estas preguntas, el interés de este trabajo es visitar algunas escrituras donde ciertas huellas del cuero podrían aparecer, para repensar cómo el espacio-tiempo de la palabra, la grafía, texto, puede hacer cuero (cuerpo) en el movimiento del trazo, dando lugar a ciertas marcas que, inscriptas y encriptadas, nos protegen y vuelven vulnerables a la vez.

¿Quiénes somos siendo/siguiendo?

Antes del nacimiento, los cueros son sometidos a procesos de clasificación, nominalización y registro. Estos procesos se reproducen culturalmente a través de una potencia de invocación en el lenguaje, que imprime y marca –con “fuerza de ley” (Derrida)– un archivo entre la epidermis y la hipodermis que delimita quiénes seremos siendo en el “teatro del mundo” (Preciado). Resulta tentadora la pregunta ¿quiénes somos siendo? (y agregó, ¿quiénes somos siguiendo?) que aparece en el juego epistolar del libro *Las Posesas* (2022) de Esther Díaz y Albertina Carri. ¿Qué hay en el movimiento del gerundio frente a los acontecimientos singulares y colectivos, supuestamente crononormativos, en la experiencia de un cuero? ¿Se archivan los acontecimientos en los cueros? ¿Dónde buscamos las huellas del cuero?

Nos llaman y los nombres se registran en sistemas de clasificación que construyen identidades fijas y definitivas. La escritura de un nombre registrado traza una marca originaria que instituye un cuerpo (cuero), definido por la categoría sexo-género, pero también traza una historia cultural, religiosa, étnica, etc. Esta marca se reproduce por medio de un “proceso de invocación performativa” (Butler en Preciado, *Manifiesto*) que fragmenta a los cuerpos y funciona como tecnología descriptiva, prescriptiva y proscriptiva, es decir, como un dispositivo de control que delimita y organiza a los cuerpos y sus funciones sociales productivas/reproductivas. Esta huella del nombre, con el paso del tiempo, se va cargando de signos que quedan impresos en la superficie: cuero, cuerpo, pero también, trazo, firma, escritura. Este llamado o nominación habrá instituido un *nomos* (origen y mandato) que determinará cómo somos siendo, siguiendo.

Un archivo. Cuero-escritura-Derrida

Para pensar la inmensidad que trae la cuestión del archivo, me interesa visitar el texto *Mal de archivo. Una impresión freudiana* de Jacques Derrida, dado que es visitado por J. E. Muñoz, Ann Cvetkovich, Nicolás Cuello y Lucas DiSalvo, fabi tron y val flores –entre otras autoras– para trabajar la noción de archivo queer/cuir, categoría que atraviesa esta propuesta, aunque no será parte del desarrollo específico del trabajo. El concepto de archivo queer/cuir se toca con esta reflexión y puede ser rastreado en los textos que se encuentran referenciados en el apartado Bibliografía.

Antes de entrar propiamente a la Conferencia, considero que, siguiendo la propuesta de este trabajo alrededor del cuero de la lengua, resulta necesario traer ciertos datos sobre la experiencia-cuero-escritura de Jacques Derrida. Nace en 1931 en una familia judía-sefaradí, en El Biar, Argelia (al noroeste de África). En ese territorio se habla árabe magrebí, berebere (familia de lenguas afroasiáticas), francés y español. Argelia estuvo bajo el dominio colonial de Francia entre 1930 y 1962. Derrida vive en Argelia hasta los 18 años y luego viaja a Francia

para estudiar. Este contexto es imprescindible para entender el interés del filósofo por la mezcla, la hibridez, la exuberancia de las diferencias, la singularidad de lo heterogéneo. Entrar a la lectura de un texto, de este modo, es también una manera de entrar a una propuesta teórico-filosófica que desborda la idea de asimilar un concepto para instrumentalizarlo en otro contexto. Este medio de entrada al archivo-cuero-escritura-Derrida, particularmente, es una invitación de la profesora Ana Levstein.²

Vuelvo al archivo-cuero-escritura-Derrida. Por ejemplo, haber lidiado desde muy chico con el racismo en Argelia, su procedencia judía durante el régimen nazi, vuelve interesante este ejercicio de mirar entrecerrando los ojos para enfocar la cuestión del cuero como archivo. Dado que quien teoriza, quien escribe, lo hace desde y con una singular experiencia de cuerpo (cuero) y con una singular experiencia de autoarchivo, entonces, parece clave, a la hora de entrar en el pensamiento derrideano, ese archivo para atender a la mezcla, a la hibridez, a la experiencia singular y a la vez colectiva de la convivencia entre lenguas, pueblos y culturas, con sus mutuas hospitalidades y hostilidades, porque van moldeando las sensibilidades, los cueros, las escrituras. En la deconstrucción derrideana, se construye un pensamiento hecho de categorías anfibológicas, doble vinculares, paradójales, oximorónicas y aporéticas, propias de una apuesta que asume el desafío del descentramiento y la desnaturalización de lo dado, por lo que puede provocar un tambaleo en el pensamiento binario.

Vuelvo al archivo-cuero-escritura-Derrida. Entonces, se abre un espacio para pensar que ya no habría un centro que sería la Razón, sino que por lo menos habría un plural: razones. Además, el autor nos invita a ahuecar el Origen, sostiene que no hay un Uno originario, sino que siempre hay por lo menos dos. De este modo, ya no habrá “el” sentido, sino sentidos con sus paradojas constitutivas y sus posibles hibridaciones. La escritura derrideana es compleja, prometedora, amable, filosófica, en ocasiones opaca y poética. Esto me hace volver a otra referencia de Ana Levstein en sus Seminarios (2020-2022). Leyendo a Derrida, Levstein convoca la idea de que “leer nunca es encontrar un sentido, sino abismarse y perderse en un fondo de ilegibilidad, porque un texto es por sobre todas las cosas un foco de resistencia” (2020-2022, s/p).

Ahora bien, para una aproximación al concepto de archivo, este trabajo insiste en la lectura de *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, porque hay algo en esa escritura que está atravesada por una temporalidad *out of joint* y, además, trae una capa del archivo-cuerpo que atraviesa este artículo. El texto fue escrito en Nápoles con un formato de Conferencia que, una semana después, fue leída en el Museo o Casa Freud de Londres. Sobre la forma del escrito, el autor pareciera proponer, más que una estructura, una des-estructura o descentramiento textual. En su organización, *Mal de archivo* parece tener un cuerpo del texto, sin embargo, no está en el presente, sino que habrá tenido lugar en un tiempo *out of joint*: el cuerpo del texto es una promesa, un prometedor ya vendrá el cuerpo-texto, no todavía, no aún, pero está por venir. Ana Levstein, sostiene que está implícita promesa de un porvenir, también aparece en el concepto de “justicia” y de “democracia” que construye Derrida. La democracia y la justicia no están en el presente, sino que se asientan en una estructura de promesa.

En el texto, el autor nos propone leer el concepto de archivo desde la memoria de la palabra. Aunque en esta entrada parece ir hacia atrás, Derrida va a escribir que la cuestión del archivo no es una cosa del pasado, aunque parece señalar hacia atrás y remitir a los indicios de la memoria. Escribe el autor que “Al igual o más que una cosa del pasado, antes que ella incluso,

² Durante el período 2020-2022 la profesora Ana Levstein (FFyH-FCC-UNC) compartió una serie de Seminarios en contexto de pandemia que resultan un material sumamente enriquecedor para trabajar varias de las categorías derrideanas que sirven como anclaje para pensar el contexto actual. Este trabajo se remite a ese material que aún no se encuentra publicado, pero será mencionado y referenciado.

el archivo debería poner en tela de juicio la venida del porvenir” (*Mal de archivo* 18). Dado que es “la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana” (20). Y agrega: “Si queremos saber lo que el archivo habrá querido decir, no lo sabremos más que en el tiempo por venir. Quizá. No mañana sino en el tiempo por venir, pronto o quizá nunca” (20). Entonces: justicia, democracia, cuerpo del texto, archivo resultan una experiencia muy singular de la promesa.

La promesa cuerpo (cuero)

Como mencioné, *Mal de archivo* organiza una (des)estructura que promete un cuerpo del texto. Abre con un exergo (fuera de la obra), sigue con un preámbulo (antes de, ir y venir, andar, pasearse), continúa con un prólogo (antes y hacia la palabra) y termina con un pos-criptum (después de lo escrito). En este juego aparece el descentramiento, no ya, no aún, no todavía, un centro o un cuerpo-texto sino una escritura parergonal en un movimiento gerundio: entrando y saliendo como discurso y obra. El parergon es definido por Derrida como “ni obra (ergon), ni fuera de obra, ni adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, el párgon desconcierta toda oposición pero no permanece indeterminado y da lugar a la obra. Ya no está solamente en torno a ella” (*La verdad...* 23). En la Conferencia, lo que parece tener una estructura, sería una “resistencia” al modo (e)recto (¿fálico-falogocéntrico?) de un texto. Y entonces, la experiencia singular de la promesa de un texto porvenir, resulta una invitación a leer de otro modo. Una escritura que promete. Un juego de lectura, escritura, huella, firma.

En este sentido, la escritura derrideana pareciera ser rodeo y merodeo. Me-rodear un tema, me-rodear una categoría, me-rodear un concepto, me-rodear una idea. Los me-rodeos invitan a movimientos que desbordan los límites o, por lo menos, los vuelven porosos, para que la diseminación del sentido tenga lugar. No hay clausura en un sentido, sino que es en ese juego parergonal en el que va entrando y saliendo es donde hay lugar para las hendiduras.

Algo de esto aparece, por ejemplo, en la palabra “impresión” (parte del subtítulo de la Conferencia). Hay un merodeo que se abre con el juego polisémico denotando fuerza, huella, impacto, huella gráfica, registro de archivo, grafema, firma, y también, la misma palabra en el cuero, tatuajes, intervenciones quirúrgicas (referencia singular a la circuncisión en Freud, pero podríamos pensar en cesáreas, trasplantes, cirugías de todo tipo). En el caso de los trasplantes ¿habría una irrupción de un archivo en otro, un injerto de archivos? ¿Cómo se lee/escribe la huella de un injerto de archivo?

Otro merodeo, el archivo. Como muchas de las palabras que nos propone pensar el autor, el archivo presenta una complejidad aporética o paradójica. Derrida sostiene que la posibilidad del archivo es su propia imposibilidad: “no habría deseo de archivo sin la finitud radical, sin la posibilidad de un olvido” (*Mal de archivo* 12). La palabra archivo, desde aquí, lleva a la historia del nombre *arkhé*. Leyendo la Conferencia, resuena la idea de que es en su memoria donde aparece un sentido físico, histórico, que remite a lo originario, a lo primitivo, al comienzo. Pero que, además, hay algo antes de eso y es que el *arkhé* remite a un sentido nomológico, es decir, al mandato. El archivo, entonces, ¿podría ser el origen de la ley?

Por otro lado, y en simultáneo, la palabra archivo trae en su memoria al *arkheion* griego, que era el lugar de residencia para los magistrados superiores o arcontes que detentaban el poder político, es decir, quienes resguardaban y representaban la ley o *nomos*. Ese *arkheion* implicaba tanto al sentido del lugar de residencia como también al cuerpo privado donde se depositaban los documentos-escrituras-leyes. Los arcontes, entonces, protegían lo físico de la ley, eran tanto depósito como soporte, pero, además, tenían competencias hermenéuticas: el poder de interpretación. Este poder era performativo: dejaban entrar a la ley mientras la hacían y la hacían mientras la enunciaban. El archivo, en este sentido, produce a la vez que registra. Sin embargo,

ese gesto performativo-interpretativo puede subvertir el registro, es decir, tanto como produce puede borrar, eliminar, destruir, olvidar.

Entonces, siguiendo a Derrida, “el archivo tiene lugar en (el) lugar del desfallecimiento originario y estructural de dicha memoria” (*Mal de archivo* 8). Por lo tanto, “No hay archivo sin un lugar de consignación, sin una técnica de repetición y sin una cierta exterioridad. Ningún archivo sin afuera” (8).

Rodear el cuero

El presente artículo, se propone rodear una capa, una porción de la inmensidad conceptual que aparece en esta noción de archivo. Pensando en la Conferencia me interesa indagar ¿cómo encontrar marcas, cicatrices, firmas, huellas de un archivo del cuero? ¿Dónde o cómo aparecen las huellas de ese archivo?

Ana Levstein durante sus Seminarios (2019-2022) nos invitó a pensar en los cuerpos como “archivos caminantes”, considerando al archivo como un “andamiaje de tiempo, cuerpo, técnica y muerte” (2022, s/p). Anudo esta idea con la propuesta de Paul Preciado cuando piensa al cuerpo como “somateca” o “archivo político viviente”, en tanto

efecto de una multiplicidad de técnicas de poder y de representación que mantienen entre sí diferentes tipos de relaciones [...] propiciando la creación de una ficción política que posee una doble cualidad: la de estar viva y la de ser un lugar de subjetivación. (Preciado en Sacchi, 23).

Desanudo una parte de la noción de “somateca” como “ficciones somáticas” para traer el sentido de los modos de organización política y textual de los cuerpos, que se vincula con los modos de regulación de la corporalidad, para que los cuerpos sean siendo/siguiendo como deben ser según el *nomos* o ley cis-hetero-sexual. Entonces, ante la pregunta ¿cómo encontrar marcas, cicatrices, firmas, huellas de un archivo del cuero? propongo entrar al poema de Mónica Palacio (lesbiana, feminista y artesana cordobesa), para situar estas categorías teóricas. Escribe Mónica:

...armada como un rompecabezas / desparramo mis partes en la mesa / y juego a inventarme un cuerpo nuevo / en mis manos la palabra / en mis piernas el abrazo / en mis pies el pasado / en mi piel la memoria / en mis ojos el hambre / en mis sienes la tierra / en mi cabello el paisaje y el llanto / en mis brazos lxs otrxs / en mis oídos la huella de haber estado unida a otro cuerpo / en mi cabeza el sexo / en mi garganta la mente / en mi mente el amor y el dolor / en mi nuevo cuerpo / atrás está la feminidad / al frente el paso del tiempo / a los lados el trabajo / abajo la fortaleza / arriba el signo de mi destino. (Palacio en flores, *Interrupciones*, 117).

¿Qué marcas va dejando el cuero en la escritura? ¿Cómo se hace cuero un archivo? ¿Cómo se hace archivo un cuero? ¿Qué huella del cuero hay en la escritura? Si el archivo necesita de un lugar, si el archivo puede ser/estar en el cuero, si el cuerpo (cuero) puede ser soporte del archivo, si el arconte produce, resguarda e interpreta la ley ¿cómo funciona este soporte entre el cuero y la escritura? ¿Qué del cuero se vuelve archivable en una escritura?

¿Todavía nos da el cuero?

Dando lugar al rodeo, un cuerpo (cuero) puede ser el soporte del archivo; en el poema de Palacio se traza esa idea: “en mi piel la memoria”, y el recurso metonímico que desmembra a las partes del cuerpo se vuelve lugar de archivación, de reunión, de consignación. El cuero (cuerpo) entero, en el poema, aparecería como *arkhé/arkheion*.

Pero ¿qué hay en la palabra “soporte”? Según el diccionario de la Real Academia Española, el soporte es un material en cuya superficie se registra información, imágenes y sonidos. También hay una entrada de la palabra como medio de difusión capaz de poner en conocimiento público un mensaje. Entonces, si para que haya archivo se necesita de un lugar, y si ese lugar puede ser un cuero ¿cómo se soporta un archivo? El diccionario trae el verbo “soportar” que implica sostener el peso para impedir que algo se tambalee y caiga. Siguiendo la deriva de esa palabra, soportar también es “sostener” o llevar sobre sí una carga, pero además el diccionario dice que es “tolerar” o “llevar con paciencia”. Paciencia viene del latín *pati* que significa “sufrir”. El participio *patiens* se introdujo al castellano como “paciente” o “el que sufre”. El cristianismo, por ejemplo, toma a la paciencia como virtud. Pero, entonces, ¿cuánto puede soportar-sostener-tolerar un cuero paciente-sufriente?

Abro la palabra para plegarla y desplegarla con la intención de desnaturalizar algunos sentidos que se cristalizan en un pensamiento binario. En este recorrido, en el que se propone entrecerrar los ojos para enfocar, podríamos pensar al cuero como soporte o, en otras palabras, como material donde se registran las leyes, como medio de difusión de esas leyes y, además, como soporte que carga con el peso de los mandatos, paciente sufrientemente.

En el archivo-escritura-Derrida, sobre las condiciones de lugar y ley (*topos* y *nomos*), hay que considerar que “No solo se requiere que el archivo esté depositado en algún sitio, sobre un soporte estable y a disposición de una autoridad hermenéutica legítima. Es preciso que vaya de la mano del poder de consignación” (*Mal de archivo* 4). Y consignar, según la Real Academia Española es, entre otras cosas, destinar un lugar o sitio para poner o colocar algo en él. También es asentar opiniones, votos, doctrinas, hechos, circunstancias, datos, etc., por escrito, a menudo con formalidad jurídica o de modo solemne. Consignar es depositar la cosa o cantidad debida a disposición del acreedor o del juez. Además, es signar o señalar a alguien con la señal de la cruz. Consignar, entonces, habrá tenido que ver algo con la ley, el mandato, la norma. Lugar (*topos*) y reunión de la ley (*nomos*). Al construir o instituir un archivo, lo que se instituye es una interpretación del mundo, por lo tanto, modos específicos de nombrar, pensar, sentir, construir cuerpos y subjetividades. Consignar, reunir signos, nombrar, firmar, y en esa firma-reunión, dar un golpe de significado.

Esto me lleva a la pregunta de Paul Preciado: “¿qué había en mi cuerpo que permitiera predecir toda mi vida?” (*Yo soy...* 24). Podríamos anudar o desanudar aquí que lo que habrá habido en los cuerpos sería un *arkheion/arkhé*: lugar de consignación, espacio de soporte para el *nomos*, residencia donde se pone en reserva el mandato. Sin embargo, sostiene Derrida que el archivo

es a la vez instituyente y conservador. Revolucionario y tradicional. Archivo económico en este doble sentido: guarda, pone en reserva, ahorra, mas de un modo no natural, es decir, haciendo la ley (*nomos*) o haciendo respetar la ley. Lo llamábamos hace poco nomológico. Tiene fuerza de ley, de una ley que es la de la casa (*oïkos*), de la casa como lugar, domicilio, familia, linaje o institución. (*Mal de archivo*, 5)

Este punto paradójal resulta interesante, dado que en aquello mismo (pensemos en cuero-escritura)...

que permite y condiciona la archivación, nunca encontraremos nada más que lo que expone a la destrucción, y en verdad amenaza con la destrucción, introduciendo *a priori* el olvido y lo archivolítico en el corazón del monumento. En el corazón mismo del «de memoria». El archivo trabaja siempre y *a priori* contra sí mismo. (*Mal de archivo*, 8)

La palabra “destrucción” –que viene del latín *destructio*– contiene la idea de acción y efecto de arruinar, deshacer. Un archivo, entonces, puede a la vez construir y conservar, destruir y arruinar, a la vez, producir algo “otro-nuevo” manteniendo algo “otro-anterior”. Con todo esto, si entrecerramos los ojos ¿cómo aparecen las huellas de lo archivado-archivante-anarchivado que arruina los cueros-escrituras? Un archivo llama a su conservación y, al mismo tiempo, sabe que guarda porque está expuesto a la pérdida, a la destrucción, a la ruina, ya sea por desgaste o por olvido. Además, la idea del archivo como revolucionario y tradicional, da una pista de repetición e iterabilidad de las huellas corporales-cuerales.

Sacarle el cuero

“¿Acaso la lengua tiene un cuerpo? ¿Hace un cuerpo? ¿Dice un cuerpo? ¿Borra un cuerpo? Vibrar en la lengua del deslengüe, la tuya, la mía, la nuestra, la de ellos, la de ellas, la de lo que no tiene nombre aún, la que hace del nombre mudanza permanente”
val flores, El deslengüe

Se pregunta Derrida en la Conferencia:

¿disponemos ya de un concepto del archivo?, ¿de un concepto del archivo que sea uno?, ¿que sea un concepto cuya unidad además esté asegurada?, ¿hemos estado alguna vez seguros de la homogeneidad, de la consistencia, de la relación unívoca de algún concepto con un término o con una palabra como «archivo»? (*Mal de archivo*, 18)

Volvamos a Preciado con el matiz cuerpo-cuero para pensar más preguntas: ¿Qué hay en un cuero que pueda predecir toda una vida? ¿En qué parte del cuero está escrito lo normal, el *nomos*, el origen, la ley, el mandato, el nombre, el género, el sexo? ¿Qué hay en los procesos de invocación performativa de un cuero nombrado? ¿Cómo se consigna el *arkhé* en un cuero? ¿El nombre instituye una ley del cuero? ¿Qué marcas se archivan en el cuero que vuelven legibles-predecibles a un cuerpo? ¿Qué pasa con los cueros marcados? ¿En qué se convierte el archivo cuando se inscribe en el cuero de un cuerpo llamado propio? ¿Cuándo, dónde, empieza el archivo de un cuerpo? ¿Cómo aparece la huella del archivo en el cuerpo? ¿Dónde termina-empieza un cuerpo sino en ese allí donde un cuerpo se hace sentir en otro?

Ahora bien, si pensamos en el caos que es un cuerpo, tan desordenado y tan impredecible como una boca abierta, como lengua suelta sacando el cuero, ¿en qué lugar podría haber algo que permitiera predecir toda una vida? Si el cuerpo (cuero) es *arkheion*, ese “algo” ¿podría llamarse ley? ¿Cómo se traduce la inscripción de la ley en el cuerpo? ¿Dónde se consigna, se firma, se escribe, se marca, se fija y reproduce la ley?

En la Conferencia de Preciado (*Yo soy el monstruo...*) aparece una pista que cruza cuerpo (cuero) y lengua: “Yo, cuerpo marcado por el discurso médico y legal como transexual [...] he aprendido a hablar su lenguaje, y estoy aquí para dirigirme a ustedes” (*Yo soy...*, 18-19). En la Conferencia de Derrida (*Mal de archivo*), aparece otra pista que cruza cuerpo (cuero) y lengua (epidermis/hipodermis): la circuncisión. El autor reflexiona y merodea la idea de la marca como contribución a una forma de documento. En este sentido, es en ese acontecimiento

singular y a la vez colectivo –enmarcado en un ritual– donde la marca opera una ligadura o reunión con otros cuerpos y otros tiempos. Esa supuesta marca de inscripción privada y singularísima es, a la vez, una inscripción pública y colectiva. Las marcas en la piel, entonces, hibridarían al tiempo en un presente *out of joint*: disyunto, desajustado, atravesado por los fantasmas del pasado y las presencias plenas de un porvenir como futuro.

Los archivos epidérmicos/hipodérmicos componen una trama de temporalidades complejas no lineales, no cronológicas que, parafraseando el poema de Mónica Palacio, arman un rompecabezas desparramando la crononormatividad, en un juego que se inventa cada vez entre los cueros: “en mis pies el pasado / en mi piel la memoria”, continúa Mónica, “en mis oídos la huella de haber estado unida a otro cuerpo” (flores, *Interrucciones*, 117). Las marcas corporales, habrían dado lugar a la consignación de las leyes, pero a la vez podrían ser las huellas que interrumpen la linealidad temporal pasado-presente-futuro. Entonces, una marca: la circuncisión, en el caso de Freud, muestra tanto la historia de la circuncisión, una alianza secreta, como la historia de la familia de Freud, de su trayecto vital, de su contexto, etc., que extiende lo singular anudando lo colectivo. La misma marca en el cuero reúne las huellas, provoca los destellos, de otros muchos cuerpos en la hibridación temporal.

Los archivos-cueros soportan sufrientemente los mandatos de una tradición falogocéntrica que los fija sobre un esquema binario definido por oposiciones. Este archivo trabaja con, desde y entre los cueros que habrán sido marcados por “impresiones”. Si los cueros sostienen las leyes, las consignan, las fijan, las invocan performativamente. Si es la ley/nomos la que se imprime sobre los cueros sufrientes, si son los cueros los que difunden su información en imágenes, sonidos, textos y aseguran que nada de esa ley se tambalee y caiga. Si ese registro encarnado, impreso sobre los cueros habrán querido decir el modo de ser *siendo/siguiendo*, pareciera entonces, como escribe Derrida, que la huella registrada ya no se distingue del soporte o, en otras palabras, que en los cueros habrá sido siendo la ley.

Ahora bien, si en adelante pensáramos al cuerpo (cuero) como un “archivo político viviente”, como una “sodateca”, como una ficción somática que sostiene sufriendo la organización política y textual, como un cuero-archivo que está hecho de huellas, ¿qué posibilidades se abren en ese caos (abismo/boca abierta) que es un cuerpo (cuero)? Si el cuero es *arkheion/arkhé*, si un cuero puede ser una “sodateca”, si ese cuero está vivo y ese cuerpo respira, ¿será que las ficciones somáticas podrían inventar, prometer, un *allí y entonces*, un porvenir como futuro, donde los cueros rediseñen los modos de *ser siendo/siguiendo*?

Ya sabemos que hay cuerpos (cueros) excluidos y carentes de derechos, entonces ¿podría este movimiento que entrecierra los ojos para mirar el *arkhé* encontrar alguna huella de la impresión del cuero en la escritura? Si podemos decir que el cuerpo es lienzo y archivo latiendo-sufriendo, si podemos decir que la escritura es parte de una técnica de la que *somos siendo*, tal vez entrecerrando los ojos, enfocando el tiempo del archivo en esos cueros-textos a los que llamamos propios podría ser una respuesta o la promesa de responsabilidad para mañana.

¿Nos da el cuero? Aún no, no todavía

Ellas dicen, desgraciada, te expulsaron del mundo de los signos, y sin embargo te dieron nombres, te llamaron esclava, desafortunada esclava. Como los amos ejercieron su derecho de amos. Ellos escriben sobre su derecho de nombrar que es tan remoto que el origen del lenguaje puede considerarse como un acto de autoridad que emana de la dominación. De esta forma ellos dicen que se ha dicho, esto es tal o tal cosa, enlazaron a un objeto tal y a un hecho tal, la

palabra tal y así se apropiaron de ellas.
Monique Wittig

¿Cuáles cueros se des-hacen en las escrituras? ¿Qué poder actúa sobre el cuero cuando se imprime una firma? ¿Cuántos o quiénes son los que firman? ¿En qué firma *somos siendo/siguiendo*?

Si las palabras traen historias con fuerza de ley. Si los sentidos habrán dado golpes de fuerza, ¿cómo aparecen las huellas del archivo?

Dicen, el lenguaje que hablás te envenena la glotis la lengua el paladar los labios. El lenguaje que hablás está hecho de signos que hablando designan las cosas de las que se han apropiado. Lo que no aparece en el lenguaje que hablás es lo que no pudieron arrebatar, lo que no han arrasado. (Wittig, 168).

Volviendo a Muñoz, ¿será la impresión del *arkhé* sobre los cueros *lo-ya-no-consciente* que estaría actuando en la escritura? Si *lo ya-no-consciente* es la huella titilante de otros tiempos y lugares. Si *lo ya-no-consciente* es también archivo viviente, si es destello de las huellas del recuerdo, ¿dónde sino en la escritura aparece el archivo del cuero?

La poeta, editora y cantante cordobesa Vir del Mar escribe:

Ese no soy yo / esos recuerdos / no son míos / no me pertenecen / los uso porque son / los únicos que tengo / [...] puedo narrarles / cada anécdota / con lujo de detalles: / yo estuve ahí [...] / pero no me digan que / ese que nos mira soy yo / ese no soy yo / es mi herida. (12)

En este archivo-cuero-escritura-Vir del Mar pareciera verse, cuando entrecerramos los ojos, que no es solo un cuerpo (cuero) en obra, sino también y, a la vez, en des-obra. Hay una artefactualidad en su escritura, una metamorfosis, que simultáneamente está moviéndose como obra/des-obra, como archivo/contra-archivo. La herida final habría dado lugar a un desgarro del cuero, en el que se marca/desmarca y parece estar ahí el lugar donde *ser siendo/siguiendo*. Un archivo herido invocaría una presencia/presente *out of joint*.

Con el cuero en la lengua

Volviendo al epígrafe que abre este artículo, me interesa recuperar la siguiente imagen: “es en la escena de la escritura donde corren las palabras de latidos aulladores del gesto disidente” (flores, *Interrucciones*, 67). En la escena de la escritura habrán aparecido las huellas del cuero. Una práctica de la mirada que entrecierra los ojos habrá sido necesaria en este presente impuro, para no descuidar ni olvidar los dolores y las heridas porque son constitutivas y permiten repensar lo que el presente nos hace *ser siendo/siguiendo*.

El 11 de marzo del 2020, Albertina Carri escribe: “Sobre las heridas me cuesta mucho hablar. No creo que se puedan olvidar en sí mismas [...], esas heridas tan antiguas siguen creando subjetividad hasta hoy. A veces [...] irrumpen en el presente sin ser convocadas” (18). A esta carta, el 12 de marzo del 2020, Esther Díaz responde: “Esa subjetividad en cuya imagen hoy no te reconocés se estaba construyendo en el momento de la foto y se está construyendo ahora. Pero la transformación que te ha ido subjetivando se desliza por un espacio único: tu singularidad” (19). Díaz cierra la carta escribiendo “¿No será nuestro cuerpo un mapa de la memoria?” (20).

El juego epistolar Carri-Díaz podría anudarse a la cuestión del archivo que aparece en la Conferencia de Derrida, dado que, si el archivo no es una cosa del pasado, sino una cuestión del porvenir, de una promesa y de una responsabilidad para mañana, quizá la *utopía queer* resulte una figuración de futuros posibles, donde tal vez sepamos *–allí y entonces–* lo que el cuero-archivo habrá querido decir. Tal vez eso sea pronto o, quizá, nunca.

Obras citadas

- Bardet, M. “¿cómo def-hendirse en un hueco, en cuero y en el culo (del mundo)? Lecturas des-ubicadas y calientes”. Biblioteca fragmentada, 2021.
https://www.bibliotecafragmentada.org/wpcontent/uploads/2022/05/Marie_Bardet.pdf
- Cuello N., y DiSalvo, L. *Ninguna línea recta. Contraculturas punk y políticas sexuales en Argentina (1984-2007)*, Editorial Alcohol y Fotocopias, 2022.
 (2da ed.). Alcohol y Fotocopias.
- Cvetkovich, A. *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*, Editorial Balterra, 2018.
- Del Mar, V. *Sirena de Atelier*, Inflorescencia editorial, 2021.
- Derrida, J. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Traducción de Paco Vidarte, 1994.
<https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/01/maldearchivo.pdf>
- Derrida, J. *La verdad en pintura*, Editorial Paidós, 2005.
- Díaz, E. y Carri, A. *Las posesas*, Editorial Caja Negra, 2021.
- Edelman, L. *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*, Editorial Egales, 2019.
- flores, v. *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*, Editorial Asentamiento F., 2017.
- flores, v. “Masculinidades de niñas: entre “mal de archivo” y “archivo del mal””. En tron, f. y flores, v. (comps.) *Chonguitas. Masculinidades de niñas*, Editorial La Mondonga Dark, 2023, pp. 181-195.
- Muñoz, J. E. *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, Editorial Caja Negra, 2020.
- Paesani, M. G., y Crosa, A. J. “Invocar el archivo: Escribir lo imposible desde el sur. *Heterotopías*, vol. 6, no. 11, 2023, pp. 1–16.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/41634>
- Preciado, P. B. *Manifiesto contrasexual*, Editorial Anagrama, 2011.
- Preciado, P. B. *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Editorial Anagrama, 2020.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, Santillana, 2007.
- Sacchi, D. *Ficciones patógenas*, Editorial Rara Avis, 2019.
- Wittig, M. *Guerrilleras*. Traducción de Natalia Ortiz Maldonado, Editorial Hekth, 2019.

Documentos no publicados

- Levstein, A. (2020-2022). Seminario “Lo que puede y lo que no puede un cuerpo: derivas de la deconstrucción y el giro afectivo”, dictado en modalidad asincrónica-virtual en Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) y Facultad de Filosofía y Humanidades (FFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), primer semestre, 2022.
- Levstein, A. Seminario “Subjetividades, lenguajes y minorías: Figuras menores en torno a cuerpos y emociones”. dictado en modalidad asincrónica-virtual en Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) y Facultad de Filosofía y Humanidades (FFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), primer semestre, 2021.

Levstein, A. Seminario “Subjetividades, lenguajes y minorías: existencias menores ¿muertes menores?”. dictado en modalidad asincrónica-virtual en Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) y Facultad de Filosofía y Humanidades (FFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), primer semestre, 2020.